

La práctica de la oración



7ª SEMANA **1**

inTro

Confiar en Dios a través de la oración

¿Cómo es tu vida de oración? ¿Con qué frecuencia oras? ¿Con qué fervor? ¿Con qué expectación? Tus oraciones, ¿siempre son para pedir algo, o también alabas a Dios en ellas? ¿Oras por la mañana antes de desayunar y tal vez aquí y allá a lo largo de tu ajetreado día? A lo mejor formas parte de un grupo de oración o incluso has experimentado lo que es orar las veinticuatro horas del día. ¿Has experimentado ese poder y esa presencia de Dios a través de la oración que lo cambian todo en tu vida?

La oración es la conexión entre nosotros (las ramas) y Jesús (la vid). «Si queremos crecer y fructificar, tenemos que absorber continuamente la savia y nutrición de la viviente Vid, porque separados de ella no tenemos fuerza» (Elena G. de White, *Primeros escritos*, cap. 17, p. 104). Esta es la bendición de la oración constante. Dios nos escucha y siempre responde, en su momento y a su manera perfecta, aunque no siempre de la forma que esperamos. Cuando Dios no responde nuestras oraciones según nuestros planes o plazos nos sentimos tentados a desanimarnos. Cuando nos parece que tarda en respondernos, o cuando nos decepcionamos, en lugar de perder la confianza en Dios debemos aprovechar la oportunidad para fortalecer nuestra fe y aprender a confiar en él más profundamente.

Quizás llevas mucho tiempo orando por algo (tal vez incluso años) y sientes que Dios no escucha tus oraciones en absoluto. La Biblia nos dice: «Pidan, y Dios les dará» (Mateo 7: 7), «si le pedimos algo conforme a su voluntad» (1 Juan 5: 14). Dios puede conceder

nuestras peticiones de inmediato; puede retrasar su respuesta hasta el momento adecuado; puede responder la petición de una manera inesperada que no reconocemos de inmediato; y también puede optar por no darnos lo que pedimos, porque sabe que no es lo mejor para nosotros. Las oraciones aparentemente sin respuesta nos desafían a someternos a Dios y a confiar en él.

La Biblia está llena de historias de personas que se aferraron a Dios durante largos periodos de oración y espera. Muchos tuvieron que renunciar por completo a sus deseos cuando la voluntad de Dios difería de lo que pedían. Por ejemplo, David renunció a sus ambiciones cuando Dios rechazó su petición de construir el templo (ver 1 Crónicas 17); Jesús se sometió a beber la copa amarga a pesar de haber orado tres veces para evitarla (ver Mateo 26: 39-44); y Pablo aceptó su enfermedad después de orar tres veces para ser sanado (ver 2 Corintios 12: 7-10). Los personajes de la Biblia a veces sentían que Dios estaba lejos y que sus oraciones no eran escuchadas (ver Salmo 22: 1-2). Incluso los hombres y mujeres más fieles a Dios han visto su fe severamente puesta a prueba cuando Dios les dijo que no o les pidió que esperaran.

Muchas personas piensan que la oración es una transacción en la que le damos a Dios nuestros planes y peticiones y esperamos que él nos dé lo que queremos. Comprender más profundamente la oración es verla como un momento en el que le entregamos nuestra voluntad a Dios y aceptamos sus planes para nosotros. La historia de Ana es una historia de decepción, tardanza y tristeza. Ella soportó años de cuestionamientos y espera. Sin embargo, sus amargas experiencias la acercaron a Dios a través de la oración. Sus circunstancias desfavorables le enseñaron a depender de Dios de maneras que muchas personas nunca aprenden. Su historia nos recuerda que, si estamos dispuestos a cooperar con Dios, él utilizará los mayores desafíos que enfrentamos como catalizadores para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual.

Al examinar más de cerca la historia de Ana esta semana, nos sentiremos inspirados a cultivar una vida de oración más profunda y a perseverar cuando nos enfrentemos a circunstancias difíciles.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia 1 Samuel 1: 8-11 y haz un bosquejo de todo el capítulo. ¿Cómo podrías describir la experiencia de Ana?



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



La oración constante

Ana parecía atrapada en unas circunstancias terribles. Sufría las miserables consecuencias de un matrimonio polígamo. Su hogar estaba lleno de rivalidad y contiendas. La despreciaban y la menospreciaban por no tener hijos. Su sensación de vergüenza y fracaso se acentuaba más y más cada año. Ningún médico ni experto podía curar su infertilidad. Solo Dios podía ayudarla.

Ana se sentía muy sola. Su esposo la amaba, pero ni siquiera él comprendía por qué estaba tan triste (ver 1 Samuel 1: 8). Dios también la amaba, pero ella sentía como si él la hubiera abandonado y olvidado (ver 1 Samuel 1: 11). No obstante, no permitió que la angustia y la amargura la alejaran de Dios. Mientras que las oraciones de algunas personas se debilitan con el tiempo, las de Ana se fortalecían año tras año. Ella es un ejemplo inspirador de profunda devoción. Nunca se rindió.

Su petición a Dios fue muy específica (ver 1 Samuel 1: 10-17). Al principio, parecía que Dios no respondía su oración, pero ella mantuvo la fe. Dios respondió, en el momento perfecto y de acuerdo con su voluntad. A veces, la espera profundiza nuestro caminar con Dios; aprendemos a confiar más en él.

Las oraciones de Ana dieron como resultado el nacimiento de Samuel, que creció para convertirse en uno de los profetas más grandes de Israel, una figura verdaderamente importante en la historia (ver Jeremías 15: 1). Esta historia muestra que nunca sabemos el verdadero significado de todo aquello por lo que oramos. Sí, Samuel cambió la vida de Ana, pero también cambió la historia de toda una nación. Las oraciones de Ana tuvieron un impacto eterno en la historia del pueblo de Dios. Siempre debemos recordar que Dios ve un panorama mucho más amplio que nosotros. Él ve mucho más allá de lo que podemos imaginar. Él escucha con agrado las oraciones francas y se complace en responder de maneras extraordinarias que van mucho más allá de lo que podríamos haber soñado. Admitir cuán limitada es nuestra perspectiva debería llevarnos a la humildad y a confiar en Dios y en su tiempo. Cuando las cosas no resultan como esperábamos, podemos confiar en Dios porque tiene una perspectiva mucho más amplia.

Para Ana, el nacimiento de Samuel fue una nueva prueba de la soberanía de Dios. Dios la levantó, la redimió y silenció a sus antagonistas. Cuando llevó a Samuel al sacerdote Elí, Ana hizo una emotiva oración de gratitud que quedó registrada en la Biblia (ver 1 Samuel 2: 1-10). «Que nadie hable más con orgullo, que nadie se jacte demasiado, porque el Señor es el Dios que todo lo sabe, y él pesa y juzga lo que hace el hombre» (1 Samuel 2: 3).

Ana alabó a Dios como Aquel que algún día «juzgará al mundo entero» (1 Samuel 2: 10). Su camino de oración la llevó a tener un concepto más claro de Dios y de su carácter.

¿Qué desafíos en la vida te han enseñado a depender más de Dios? ¿Qué te han enseñado acerca de la oración?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



Cuando las oraciones parecen no tener respuesta

El Salmo 62: 8 dice: «Pueblo mío, confía siempre en él! ¡Háblenle en oración con toda confianza! ¡Dios es nuestro refugio!». Confianza. ¿Confiamos realmente en que Dios sabe lo que es mejor, incluso cuando no vemos una respuesta inmediata a nuestras oraciones? ¿Confiamos en que, si bien pueda demorarse, Dios responderá en el momento y de la manera perfectos?

A veces, nuestras oraciones no reciben una respuesta tan rápida como queremos o la respuesta no es la que esperábamos. ¿Qué consejo nos da la Biblia para estas situaciones?

- Busca la voluntad de Dios, no la tuya (Mateo 6: 10; 1 Juan 5: 14-15).
- Considera tus motivos (Proverbios 16: 2; Santiago 4: 3).
- Analiza si tienes algún pecado que no quieres soltar (Salmo 66: 18; Proverbios 15: 29; Isaías 59: 2).
- Permanece en Dios y en su Palabra (Juan 15: 7; Proverbios 28: 9).
- Ora con fe (Hebreos 11: 6; Santiago 1: 6; Marcos 11: 24; Mateo 21: 22).
- Considera la condición de tu corazón, si eres humilde u orgulloso (Santiago 4: 6; 1 Pedro 5: 6).
- Persevera (Lucas 18: 1-8).
- Perdona a los demás (Marcos 11: 25-26).
- En última instancia, Dios ve el panorama completo y sabe qué es lo mejor para ti (Romanos 8: 28; Efesios 3: 20; Jeremías 29: 11-13).
- A veces, la respuesta es la misma que recibió Pablo: «Mi amor es todo lo que necesitas» (2 Corintios 12: 9).

Un factor clave que determina nuestra actitud ante las que nos parecen oraciones sin respuesta es cómo percibimos a Dios. Si percibimos a Dios como distante y sin interés en lo que nos sucede, nuestra relación con él se debilita. En esos momentos, busca en la Biblia pruebas de su amor y cuidado por ti. Ora para que la imagen distorsionada que tienes de él se vuelva más clara.

Ana no habría tenido un testimonio tan convincente si Dios hubiera respondido rápidamente su oración por un hijo. La tardanza hizo que la respuesta de Dios fuera aún más espectacular. Si nuestro objetivo princi-

pal es la gloria de Dios y no la nuestra, podemos confiar en que Dios está moldeando nuestra historia para obtener el mejor resultado posible a la luz de la eternidad. A veces, nuestra experiencia de fe en medio de las dificultades ofrece esperanza a las personas que necesitan un ejemplo de cómo confiar en Dios en las circunstancias más difíciles.

¿En qué momento te pareció que tus oraciones no recibían respuesta? ¿Qué lecciones aprendiste a través de esa experiencia?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué lecciones podemos aprender de la vida de oración de otras personas?

Confesar
y lamentarse:

Esdras 10: 1

Nehemías 1: 4-11

Suplicar
por la liberación:

2 Reyes 13: 4

2 Reyes 19: 14-19

Buscar
entendimiento:

1 Reyes 3: 6-9

Jeremías 32: 16-25

Pedir la bendición
de Dios:

1 Reyes 8: 22-54

1 Crónicas 4: 9-10

¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con cómo fortalecer y profundizar nuestra vida de oración?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Otras preguntas sobre la oración

¿Por qué orar si Dios ya lo sabe todo? Elena G. de White lo explica así: «No es que se necesite esto para darle a conocer a Dios lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirlo. La oración no baja a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia él» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 11, p. 138). De hecho, Dios conoce nuestros deseos y nuestras necesidades, y lee cada intención de nuestro corazón. Orar es bueno para nosotros. Nos invita a detenernos en medio del ajetreo de nuestra vida, a hacer una pausa y reconocer que Dios es soberano sobre todo, y a ponernos a sus pies. La oración también abre más vías para que Dios actúe. El Espíritu Santo intercede por nosotros cuando no sabemos cómo orar (ver Romanos 8: 26-27).

¿Por qué orar cuando todo va bien? La autosuficiencia y el orgullo (ver la semana 3) pueden ser los mayores obstáculos para una vida de oración. Si nos diéramos cuenta de cuánto necesitamos a Dios, iacudiríamos a él mucho más! Si los ángeles perfectos lo adoran y le rinden culto, ¿cómo podemos nosotros, seres humanos pecadores, pensar que lo necesitamos menos?

¿Cuál es el papel de la fe en la oración? La duda nos impide recibir las respuestas de Dios a nuestras oraciones. Debemos acudir a él creyendo que es capaz de darnos cosas buenas y que tiene la sabiduría para hacer lo correcto (ver Hebreos 11: 6). Medita en estas palabras: «La oración y la fe están íntimamente ligadas y necesitan ser tomadas en cuenta juntas. En la oración de fe hay una ciencia divina; es una ciencia que debe comprender todo el que quiera tener éxito en la obra de su vida» (Elena G. de White, *La educación*, cap. 30, pp. 232-233).

¿Con quién debo orar? Lo más importante es que ores en privado (solo Dios y tú), ya que la oración y el estudio de la Biblia son el alma de tu relación personal con Dios. Dedicar tiempo a examinar tu corazón mientras hablas con Dios y escuchas (ver Mateo 6: 6). También debemos orar con nuestras familias y en grupos pequeños (ver Hechos 12: 12), porque donde se reúnen dos o tres creyentes, ahí está Dios (Mateo 18: 20). Por último, debemos orar con nuestros hermanos de la iglesia (ver Santiago 5: 13-16). Todas estas formas de orar son importantes.

¿Cómo debo escuchar? Orar es más que simplemente hablar con Dios; también debemos permitirle que nos «pode» y nos hable. La forma más clara y segura de hacerlo es leyendo la Biblia y combinando la oración y el estudio bíblico en nuestro tiempo devocional. Debemos tener cuidado de no vaciar nuestras mentes ni de escuchar nuestros propios pensamientos en lugar de estudiar la Biblia.

¿En qué temas deben centrarse nuestras oraciones? Considera 1 Crónicas 29: 11; Job 42: 10; Salmos 32: 5; Salmo 51: 10-13; Lucas 11: 13; 1 Timoteo 2: 1-4; Efesios 6: 18-20; Filipenses 4: 6; Colosenses 1: 9; Santiago 4: 15.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlícate



Una fe sencilla y confiada

«**S**i nos dejamos guiar por nuestras dudas y temores, o antes de tener fe procuramos resolver todo lo que no veamos claramente, las perplejidades no harán sino aumentar y agudizarse. Pero si nos acercamos a Dios, sintiéndonos desamparados y necesitados, como en realidad estamos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades ante Aquel cuyo conocimiento es infinito y que ve todas las cosas de su creación y todo lo gobierna por su voluntad y palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizás no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, pero su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura». — ELENA G. DE WHITE, *El camino a Cristo*, cap. 11, pp. 143-144

«Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no tiene que ser considerado como algo que entristece, como un ejercicio penoso. Tiene que ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, actúen como si él fuera un amo duro y exigente. Él es su mejor amigo; y cuando lo adoran quiere estar con ellos para bendecirlos y confortarlos llenando sus corazones de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. Él desea que quienes vengán a adorarlo se lleven pensamientos maravillosos acerca de su amor y protección, a fin de que reciban ánimo para vivir y obtengan gracia para obrar honestamente y con fidelidad en todo.

» Hemos de reunirnos en torno a la cruz. Cristo, y Cristo crucificado, tiene que ser el tema de nuestra meditación, conversación y más gozosa emoción. Al recordar todas las bendiciones que recibimos de Dios; y al cerciorarnos de su gran amor, debiéramos estar dispuestos a confiar todas las cosas a la mano que fue clavada en la cruz por nosotros.

» El alma puede elevarse hacia el cielo en las alas de la alabanza. Dios es adorado con cánticos y música en las mansiones celestiales, y al expresar nuestra gratitud nos aproximamos al culto que rinden los seres celestiales. Se nos dice: “Quien me ofrece su gratitud, me honra” (Salmo 50: 23). Presentémonos, pues, con gozo reverente delante de nuestro Creador, con “acción de gracias y música de salmos” (Isaías 51: 3)». — *Ibid.*, pp. 153-154



7ª SEMANA **7** **inQuiere**



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Las persistentes oraciones de Ana:

- ¿Qué desafíos enfrentó Ana? ¿Cómo se sentía? (1 Samuel 1: 1-8).
- Después de años de decepción y tristeza, ¿cómo oraba Ana? (1 Samuel 1: 9-18).
- ¿Cómo respondió Dios su oración? (1 Samuel 1: 19-20).
- ¿Hasta qué punto esta asombrosa experiencia hizo que Ana conociera mejor a Dios? (1 Samuel 2: 1-11).

Reflexión personal: ¿En qué momentos has experimentado tardanza en la respuesta de Dios a tus oraciones? Tu fe en esas experiencias, ¿aumentó o se desvaneció? ¿Por qué?

Las oraciones aceptables:

- ¿Por qué es importante que busquemos la voluntad de Dios al orar? (Mateo 6: 10; Santiago 4: 3; 1 Juan 5: 14-15).
- ¿De qué manera nuestro orgullo, los pecados que albergamos y el no perdonar a otros impiden que Dios responda nuestras oraciones? (Salmo 66: 18; Proverbios 28: 9; Isaías 59: 2; Marcos 11: 25-26; Santiago 4: 6).
- ¿Qué papel desempeña la fe para que nuestras oraciones sean aceptables ante Dios? (Marcos 11: 24; Hebreos 11: 6).

Confiar en Dios ante la tardanza y las decepciones:

- ¿Podemos confiar en que los planes de Dios son mejores que los nuestros? (Jeremías 29: 11-13; Romanos 8: 28; Efesios 3: 20).
- ¿Cómo podemos perseverar en la oración cuando no recibimos una respuesta inmediata? (Lucas 18: 1-8).
- ¿Cómo debemos responder cuando Dios no nos da lo que le pedimos? (2 Corintios 12: 7-10).

Reflexión personal: ¿Hay algo que te gustaría cambiar o llevar a cabo para fortalecer tu vida de oración? ¿Por qué no empezar a hacer esos cambios hoy mismo?

Puntos clave para recordar:

- Algunas de las respuestas más profundas a la oración llegan después de años de lucha, dolor y decepción.
- Entre las condiciones para que las oraciones sean respondidas están someterse a la voluntad de Dios, abandonar el pecado y tener fe.
- Las aparentes tardanzas y las decepciones nos brindan oportunidades para profundizar nuestro compromiso con Dios y nuestra confianza en él.